

LOS MOLINOS DE VIENTO Y LOS LOBOS

Amable lector. En la mitología abundan las referencias sobre los lobos, algunas veces para alabarlos, usualmente para despreciarlos. Según la leyenda Romana, Rómulo y Remo fueron amamantados por una loba de nombre Luperca. Quizá menos conocida es la historia de una loba que simpatizaba con los turcos. La aldea cercana donde habitaba fue atacada por extraños que mataron a hombres, mujeres y niños, solo tres pequeños lograron salvar la vida. El menor fue herido, la loba al escuchar sus quejidos lo protegió hasta que se hizo un joven fuerte y astuto.

El amigo hizo una pausa, tuve la impresión de que no se sentía bien. Luego continuó hablando sobre los lobos. Viven en manadas usualmente de diez a quince. Prefieren atacar presas diferentes de los hombres, se afirma que los unos y los otros se temen y se odian. Cuando destrozan a un ser humano les pierden el miedo y buscan a los más débiles que sacrifican sin piedad, igual como ocurre con las víctimas de la FARC.

Luego de beber con agrado un buen café, inclinó su cabeza y dijo: me voy a morir sin comprender al presidente Santos. Me limité a decir que estuviera tranquilo que casi nadie lo entiende y los pocos que creen conocerlo están equivocados. Es verdad que el doctor Juan Manuel es un ser impredecible y que suele manejar los asuntos de Estado corriendo riesgos que el código civil los califica como culpa grave, negligencia grave o culpa lata.

Poco después de asumir la presidencia le hizo saber a los colombianos que su mejor amigo era el presidente Chaves. Al morir éste ha sido fiel a Maduro y a su política de represión, en contra de la mayoría de los colombianos y mucho más del pueblo Venezolano. Será inevitable que el país hermano nos pase una elevada cuenta de cobro, que de todas maneras nos hará menos daño que las hordas de adiestrados milicianos que cruzaran nuestra frontera.

Me aclaró que la breve reseña sobre los lobos es porque le parece ver al presidente enfrentarse por lo menos a diez lobos feroces, que le aúllan y le muestran sus afilados colmillos y que él los mira y le responde con una

tenue sonrisa, apenas superada por la de la Monna Lisa del gran Leonardo de Vinci.

Al amigo lo que más le preocupa no es que una de estas fieras y sus crías se engullan al presidente, sino a nuestros hijos y nietos. Pues en el peor de los casos él pasará los últimos años en la tierra que recorrió el ingenioso Hidalgo don Quiote de la Mancha. Ojalá que antes de entregar su alma al creador recupere el buen juicio y se de cuenta que estuvo luchando contra lobos hambrientos y no con mansas ovejas. Es casi seguro que en ese momento sus amigos le dirán como Sancho a su Señor: “No se muera vuestra merced” y él responderá ya no soy el presidente sino Juan Manuel el Bueno.

Epilogo: Es menos peligroso confundir los molinos de viento con gigantes que los lobos con las ovejas.

Medellín, 20 de marzo de 2015

Rafael Isaza González